

1

LV

B-42

Vanilla

(24)

PAP.
REG.

1/96.14(24)

1 LV
B-42

VALENCIA

vindicada

EN
EL CARÁCTER DE SUS NATURALES.

POR

D. Luis Lamarca.



IMPRESA DE J. FERRER DE ORGA.

1831.

VALLENCIA

LIBRERIA

Cuando se atribuye á efecto de tal clima la corrupcion de las ciencias, en este caso no puede ser notado de parcial ni preocupado el que toma la defensa de la patria; antes bien lo contrario seria cobardía digna de castigo, y el silencio una confirmacion del concepto errado en que estaban los contrarios.

LAMPILLAS.

IMPRESA DE J. FERRER DE ORCA

1831

VALENCIA VINDICADA.

EN el número 396 del *Correo literario y mercantil* (día 21 de enero de este año) pasan los redactores una especie de revista á varios periódicos de provincia, haciendo de ellos una censura, justa á mi entender; y al hablar del *Diario de Valencia*, dicen así:

Cada vez que cae en nuestras manos se nos viene á las mientes aquello de

La sustancia para todo

De gente de regadio.

No me toca á mí hacer la apología del *Diario de Valencia*: su editor, que es sin duda el que tiene mayor interés en la reputacion de este periódico, podrá proceder en el particular segun mejor estime. Mas como buen valenciano no puedo menos de sentir se ul-

(2)

traje injustamente á mi patria, y procurar por mi parte ponerla en el buen lugar que le es debido.

Los dos versos citados son los últimos de una décima de D. Francisco Gregorio de Salas, comprendida en lo que á él le plugo llamar *Juicio imparcial, ó definicion crítica del carácter de los naturales de los reinos y provincias de España*. En ella supone el autor que Valencia *infunde espíritu ligero, dispuesto á la mudanza*; la fuerza de este consonante le arrastra luego á decir que los valencianos *llevan muy floja la panza*; añade que *son de corazon muy frio*; dicho esto se ve tambien precisado á sentar que *habitan siempre en el rio*; y de esta sarta de chavacanas necedades, saca la consecuencia de que tienen

La sustancia para todo

De gente de regadio.

Esta es una sandez que ni debió haberla dicho Gracian, cuyo eco fue Salas en esta parte, ni repetirla éste; ni mucho menos recordarla en tono de asentir á ella los señores redactores del

(3)

Correo : en primer lugar porque la proposición que dichos versos incluyen es notoriamente falsa ; y además porque aun cuando fuese cierta , sería de todos modos muy antipolítico publicarla ó reproducirla un español , pues semejantes rasgos satíricos solo sirven para alimentar las rivalidades y enemigas de provincia á provincia , en daño siempre de la patria comun. Esta segunda razon es en mi concepto tan evidente , que fuera ocioso detenerse á demostrarla ; y así , me ceñiré tan solo á probar la primera : esto es , que la opinion que atribuye á los valencianos un carácter frívolo , versátil é insustancial , no como quiera carece de fundamento , sino que se halla en abierta oposicion con hechos constantes y notorios.

En negocio mas arduo no me atreviera yo por cierto á constituirme en abogado , que no me domina el amor propio hasta el punto de ocultarme la debilidad de mis fuerzas ; mas es tan buena la causa que intento defender , que sin embargo de serme harto conocida mi insuficiencia , todavía no desconfío de quedar airoso.

Paréceme oportuno advertir ante todo que mi objeto no es persuadir á los doctos, pues éstos es bien cierto que no lo necesitan; sino principalmente á aquellas personas, que aunque con la ilustracion precisa y adecuada al lugar que ocupan en la sociedad, no tienen sin embargo la suficiente para no dejarse impresionar de ciertas preocupaciones vulgares. Sea dicho, para que no se estrañe encontrar en esta breve apología algunas especies que tienen ya muy sabidas los literatos y personas estudiosas.

Es regla general de buena crítica que lo que se dice en una sátira ó epigrama contra cualquier persona determinada, y todavía mas en las dirigidas contra todo un pueblo ó nacion, debe leerse con gran desconfianza; porque como no sea natural en el hombre el insultar á otro ni aun publicar sus defectos verdaderos, sin motivo alguno que le impulse, es muy fundada la sospecha de que movia al autor algun odio secreto, ó cuando menos el furor de ridiculizar y singularizarse, que es tambien una pasion, y no en verdad la que domina con menos fuerza á algu-

nos hombres. Y por lo mismo aconsejan la prudencia y la sana razón que antes de dar asenso á tales diatribas, se coteje lo que han dicho sus autores en tono festivo y burlesco con lo que en estilo grave y decoroso enseñan otros en obras no destinadas á entretener con gracias picantes, sino á instruir ya con la narracion histórica de los hechos, ya con reflexiones y discursos filosóficos y morales. Veamos pues qué es lo que dicen de Valencia algunos autores de nota, tanto nacionales como extranjeros, á quienes no pueda tacharse de apasionados.

Así se espresa el P. Juan de Mariana, que ciertamente no era muy propenso á los elogios: *Reconocemos que los valencianos sobre los otros pueblos de España han recibido del cielo un ingenio fuerte y vivaz* (1). Este testimonio de un hombre tan severo como Mariana, debe ser de gran peso en la balanza del juicio.

El célebre Alfonso García Matamo-

1 Valentinis præ cæteris Hispaniæ populis, ingenium acre, et vividum cælo datum agnoscimus. = MARIANA *Carta á Juan Vimbodi.*

ros decia de la universidad de Valencia que con un parto felicísimo de muchos oradores y filósofos, no solo habia podido borrar las manchas tanto tiempo ha contraídas de la antigua barbarie, sino aun ilustrar á otras ciudades de España, así en la enseñanza de la elocuencia como de las demas facultades (1).

Cada halso ataca directamente la preocupacion, y dice hablando de los valencianos: *Están tenidos por hombres de sobrada ligereza, atribuyéndose este defecto al clima y suelo.... Mi imparcialidad no me permite someterme á esta preocupacion por general que sea; antes debo observar que los valencianos de este siglo son los españoles que mas progresos hacen en las ciencias positivas y lenguas muertas* (2).

La misma opinion ha manifestado recientemente el señor Miñano: *Sin embargo (dice) esta ligereza que les*

1 De Acad. et doctis viris Hisp. = V. *Memorias históricas de la universidad de Valencia*: cap. 10.

2 *Cartas marruecas*: carta 26.

da tanta aptitud para las artes de gusto, no ha impedido que los valencianos de estos últimos siglos hayan sido los españoles que mas progresos han hecho en las ciencias positivas, en las lenguas muertas, en la recóndita numismática, y en otros estudios serios y profundos que exigen toda la flema alemana. En otra parte: Nada desprecia el valenciano: si hay obstáculos los vence con teson; si el suelo es ingrato lo mejora; si es feraz le hace dar tres y cuatro cosechas al año. De este modo dominando el suelo que le cupo, varia las producciones, enriquece el estado, y vive alegre en la abundancia que criaron sus manos, su constancia y su talento. Y en otra, hablando de la capital: Ha sido patria de una multitud de hombres ilustres, en términos de poder lisonjearse de esceder en esta gloria á casi todos los pueblos de la Península (1).

Y para que no se crea que á estos autores, aunque no valencianos, pudo deslumbrarlos el amor á la patria comun, porque al fin eran españoles;

1 *Dicc. geogr.* tom. 9, pág. 181, 194 y 205.

hojaremos tambien algunas obras extranjeras, y por lo mismo menos sospechosas de parcialidad.

El erudito P. Andres Scoto dice expresamente hablando de Valencia, que es *feracisima de aventajados ingenios, los cuales en agudeza y facundia á ninguno son inferiores, y en elocuencia latina superan á todos* (1).

La industria de los valencianos (dice un autor aleman) llama á cada paso la atencion del observador..... Son de carácter dulce y apacible..... y su conversacion en general manifiesta mas ingenio y talento del que yo habia hallado hasta entonces en España (2).

Parece (dice el mismo en otra obra) que en el valenciano se hallen reuni-

1 Bibl. Hisp. tom. 3, clas. 5. = V. *Memorias históricas de la universidad de Valencia*: cap. 10.

2 L'industrie des valenciens se fait voir à chaque par à l'œil de l'observateur.... Quant à leur caractere, il est doux et aimable.... Le valencien en général montre dans la conversation plus d'esprit et de talent que je n'en avais remarqué jusqu'alors en Espagne. = FISCHER: *Voyage en Espagne*: let. 41.

das todas las ventajas de los habitantes del norte con las de los del mediodia; pues poseyendo la fuerza de los unos y la sensibilidad de los otros, es duro como un noruego, y ardiente é impetuoso como un provenzal..... Si existe un clima ideal particularmente adaptado á la especie humana, es sin contradiccion el de Valencia: todo en efecto conspira en aquel pais al desarrollo, complemento y conservacion de nuestra endeble máquina (1).

Laborde despues de decir que los valencianos tienen el carácter mas festivo y afable que los demas españoles, añade: *Mas no por esto dejan de revestirse de gravedad siempre que las circunstancias lo exigen; no por esto*

1 Le valencien semble réunir tous les avantages des habitans du nord à ceux des habitans du midi. Il a la force des uns, la sensibilité et l'irritabilité des autres. Il est dur comme un norvégien, ardent, fougueux comme un provençal.... S'il est un climat idéal, particulièrement adapté à l'espèce humaine, il doit, sans contredit, exister à Valence. Là tout se réunit pour le développement, la perfection et la conservation de notre frêle machine. = FISCHER: *Description de Valence*: pag. 16, 271.

son menos activos en el comercio, menos industriosos en las artes, menos aplicados en la agricultura ni menos profundos en las ciencias. Valencia ha producido sobrados sábios, literatos, artistas y buenos negociantes para desmentir la imputacion de nulidad con que fundada solo sobre falaces apariencias se atrevió á tacharla la irreflexion (1).

Estos testimonios bastaban sin duda para demostrar que los primeros que marcaron á los valencianos con la nota de frívolos, procedieron cuando menos con sobrada ligereza, ya que no tuviese parte la malicia; y que los que lo han repetido despues no han hecho mas que reproducir como el eco lo que oyeron, sin curarse de averiguar

1 Mais ils n'en sont pas moins des personnages sérieux lorsque les circonstances l'exigent; ils n'en sont pas moins actifs dans le commerce, ni moins industriels dans les arts, ni moins appliqués dans l'agriculture, ni moins profonds dans les sciences: Valence a produit assez de savants, de littérateurs, d'artistes et de bons négociants, pour détruire l'imputation de nullité qu'on ne s'est permise que sur des apparences trompeuses.

sobre qué fundamentos se apoyaba. Mas para acabar de persuadirlo presentaremos en un pequeño alarde algunos de los muchos hombres grandes que ha producido el reino de Valencia en todos ramos: en el concepto de que considerándolos únicamente como sábios, no es nuestro ánimo calificarlos bajo ningun otro respecto.

Sea el primero el incomparable Luis Vives. De este decia Erasmo: *No habiendo pasado aun segun entiendo de los veintiseis años de edad, no hay parte alguna de la filosofia en que no sea singularmente erudito; y en las bellas letras y en la elocuencia está tan adelantado, que en este siglo no encuentro alguno á quien pueda comparar con él.* «Los que saben qué hombre fue Erasmo en las letras humanas (añade Feijóo), no podrán menos de asombrarse de este elogio.» (1) Fue la admiracion de su siglo, en el cual era proloquio comun entre los doctos que Guillermo Budéo escedia á todos los sábios de su tiempo en el ingenio, Erasmo en la elocuencia y Vives en el juicio.

1 *Teatro*: tom. 4, discurs. 14.

Discípulo de éste, y nada inferior por cierto en mérito y nombradía, fue el célebre D. Honorato Juan, dignísimo obispo de Osma; de quien hicieron los mas encarecidos elogios los primeros sábios del mundo, contándose entre los españoles el gran Arias Montano. Era tal la reputacion de que gozaba que el prudente rey D. Felipe II le nombró maestro de su hijo el príncipe D. Carlos; y con este motivo decia el doctor D. Juan Paez de Castro, cronista del referido monarca, en carta á Gerónimo Zurita: *Nunca hombre de tales prendas estuvo en su cargo despues que hay reyes en España.*

Del gran matemático, filósofo y poeta D. Jaime Juan Falcó, á quien llamaban el *Platon cristiano*, llegó á decir el mismo rey, que tan medido era en sus palabras: *En todos mis reinos no tengo hombre mejor que Falcó.*

Los papas Calixto III y Alejandro VI (y obsérvese de paso que de solos tres pontífices españoles, los dos son valencianos), no son menos dignos de recuerdo por su sabiduría que por la alta dignidad á que llegaron. Del primero decia Eneas Silvio (Pío II) que era es-

celentísimo entre todos los de su edad en la ciencia de las leyes; y al segundo le llamaban generalmente el eminentísimo y sapientísimo jurisconsulto.

Era muy natural que el país más hermoso de Europa produjese también grandes poetas: y con efecto, ¿quién negará este título, entre otros muchos, á un Jorge del Rey, á un Ausias March, á un Gil Polo, á un Rey de Artieda? ¿y cómo no recordar aquí la gloria que cabe á Valencia de que dos hijos suyos hayan suministrado ideas poéticas al célebre Petrarca y al dulcísimo Garcilaso?

He aquí el original de Jorge del Rey:

E non he pau, é no tinch quim guerreig;
 Vol sobrel cel, é nom movi de terra;
 E no estrench res, é tot lo mon abras;
 Oy he de mí, é vull altri gran be:
 Si no es amor, ¿donchs açò qué serà?

Véase ahora la copia del Petrarca:

Pace non trovo, e non ho da far guerra;
 E volo sopra 'l cielo, e giaccio in terra;
 E nulla stringo, e tutto 'l mondo abbraccio;

Ed ho in odio me stesso, ed amo altrui:
S'amor non, ¿che dunque é quel ch'io sento?

Garcilaso tomó pensamientos de nuestro Ausias March, y algunas veces le tradujo tambien á la letra. Prueba de lo primero es el bellissimo y celebrado soneto que empieza

Como la tierna madre que el doliente,
el cual no es mas que una amplificación de la idea contenida en los siguientes versos del poeta lemosin en el canto 30 de Amor, pintando el estado en que se halla el que tiene por enemigo á su mismo pensamiento:

L'in pren així com dona ab son infant,
Que si verí li demana plorant,
Ha tan poch seny que nol sab contradir.

Y de lo segundo estos del mismo Ausias al fin del canto 52:

Amor, Amor, un habit m'he tallat
De vostre drap vestintme l'esperit;
En lo vestir ample molt l'he sentit,
E fort estret cuan sobre mí es estat,

que copió Garcilaso en el siguiente cuarteto:

Amor, Amor, un hábito he vestido
 Del paño de tu tienda bien cortado:
 Al vestir le hallé ancho y holgado;
 Pero despues estrecho y desabrido.

¡Prueba grande del alto aprecio que hacian de dichos poetas los célebres autores citados!

D. Francisco de Moncada y D. Carlos Coloma, uniendo al valor la prudencia y la sabiduría, no solo se distinguieron por sus proezas militares, si que desempeñaron con admirable acierto los importantes cargos de embajadores, consejeros y otros, dejando consignado su gran mérito literario en las historias que escribieron, y se proponen todavía por modelos.

En la misma época en que dice D. Diego de Torres que la cátedra de matemáticas de Salamanca hacia treinta años que estaba sin maestro; cuando *una figura geométrica*, segun el mismo, *se miraba como las brujerías y las tentaciones de san Anton*, y en

*cada círculo se les antojaba una caldera donde hervían á borbollones los pactos y los comercios con el demonio (1); en esta misma época, repito, eran las matemáticas una ciencia muy familiar en Valencia, en cuya universidad las enseñaba entonces el gran maestro D. Juan Bautista Corachan, y hacia ya algunos años que se había publicado en esta ciudad el *Compendio matemático* del célebre P. Tosca, que es la fuente á donde han acudido á beber sólida doctrina muchos de los que han escrito despues con aplauso sobre la misma facultad. Bien conocia el mérito de este esclarecido valenciano el señor D. Benito Bails, que no lo era, cuando encargado por el gobierno de formar unos *Elementos de matemática*, decia que si en los tiempos en que él escribía se hubiese hecho igual encargo al P. Tosca, tendria España muchos motivos de celebrar tan bien fundada preferencia (2).*

1 TORRES *en su vida.*

2 Prólogo general de los *Elementos de matemática.*

No es por cierto para dejado en olvido el P. Fr. José Manuel de Miñana. Este juicioso escritor, sin que le arredrase la justa reputacion de Mariana, se propuso continuar la *Historia de España* que el sábio jesuita había dejado en la muerte de D. Fernando *el Católico*; y lo hizo con tal acierto, que los autores de las *Memorias de Trevoux* dijeron que veían en Miñana *la misma persona de Mariana, la misma sublimidad de estilo, la misma gravedad de sentencias, la misma sincera fe é incorrupto juicio, &c.* Y no falta quien le halle superior á su modelo en la correccion y pureza del lenguaje latino.

En esto y en toda clase de erudicion fue tan eminente el célebre dean de Alicante D. Manuel Martí, que los sábios de Roma, en donde residió muchos años, le miraban como un oráculo y le respetaban como el humanista mas aventajado de aquella época: tal era la nombradía de su elocuencia y saber, que oyéndole un dia el abad Baratta, hombre doctísimo, que no le conocia, prorumpió en estas palabras: *La excelencia de vuestro talento os ha descubierto: quíteme Dios la vida si no*

sois el dean de Alicante (1): prueba clara de que estaba reputado por el hombre mas elocuente y sábio de los que vivian entonces.

Y por ventura este pais tan fecundo en varones insignes en los siglos anteriores, ¿se habrá desvirtuado ya, y habrá dejado de producirlos en los tiempos modernos? Todo lo contrario: dígalo si no, un D. Jorge Juan, cuyo nombre se pronuncia con respeto en todo el mundo sábio: veintiun años contaba solamente cuando ya fue elegido para pasar á Quito con los académicos franceses á medir bajo el ecuador un grado del meridiano terrestre, á fin de determinar la figura de la tierra. Su *Exámen marítimo*, que tradujo al frances M. L'Eveque, y sus obras de astronomía, han sido los manuales de los mas célebres marinos: y por eso dijeron con razon las *Efemérides de Roma* que honraba á la España, y hacia que no envidiase la estimacion que habian adquirido otras naciones

1 Peream nisi tu es alonensis decanus. Ingenii tui præstantia prodit te.

por las ciencias sólidas y profundas.

Dígalo el sábio é infatigable erudito D. Gregorio Mayans, bibliotecario de la Real de Madrid: era tan vasta su instruccion, que le llamaban *el Nestor de la literatura española*; el mismo Voltaire, mas dispuesto á la sátira que al elogio como se sabe, le daba el título de *famoso*, y el gran Robertson le tenia en tan alto concepto que le consultó para su *Historia del Nuevo-Mundo*.

Dígalo el ilustrísimo señor D. Francisco Perez Bayer, aquel cuya universal erudicion y singulares conocimientos en la numismática y lenguas orientales fueron el asombro del orbe literario. Las academias de Gottinga y Petersburgo quisieron contarle entre sus socios; la de inscripciones de Paris se convenció por haber visto un escrito suyo de que tambien habia en España *escelentes anticuarios*; D'Ansse de Villoisson le llamaba *el varon mas sábio de España*; Fernando vi no halló otro mas apto para pasar á Italia con la espinosa comision de recoger códigos, monedas, inscripciones y otras precio-

sidades; y el gran Carlos III, despues de confiarle el reconocimiento y coordinacion de los manuscritos latinos, griegos y hebreos de la biblioteca del Escorial, le eligió para preceptor de sus augustos hijos, que era sin duda el encargo mas digno é importante de cuantos podia dar el monarca, y le nombró bibliotecario mayor de la Real de Madrid, lisonjeándose con este motivo de que *ningun soberano se gloriaría de tener un literato y anticuario como el suyo*: palabras que dichas por un rey como Carlos III, forman el elogio mas cumplido de este ilustre valenciano.

Dígalo D. Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo mayor de S. M., grande humanista, insigne filósofo y matemático, y juicioso historiador. Mandóle S. M. que escribiese la *Historia del Nuevo-Mundo*, y comenzó con tal acierto su tarea, que apenas publicado el primer tomo ya fue traducido al aleman. Disparóle sus tiros la envidia; mas á pesar de sus rabiosos gritos, la gloria del escritor valenciano se conserva pura, y los sábios no han dejado aun de lastimarse de que la muerte le impidiese

concluir una obra cuyo solo principio le ha hecho célebre, y que segun los materiales que tenia acopiados hubiera sido la mas completa en su clase.

Contemporáneo y amigo suyo era el Linéo valenciano D. Antonio José Cavanilles, el cual no solo fue el botánico mas esclarecido, sino tambien uno de los primeros literatos de su tiempo. Baste decir en su elogio que las academias y sociedades científicas de Petersburgo, Upsál, Zurich, Lóndres, Paris y Mompeller, se hicieron un honor de contarle entre sus individuos; y el señor D. Cárlos IV mandó que su retrato, junto con el de Mutis, fuese colocado en el estudio del Real jardin botánico de Madrid *para que á vista (dice la Real órden) del mérito y de la gloria de tan célebres naturalistas, y del alto aprecio que S. M. y la Europa han hecho de su ilustre nombre; se escite en la juventud estudiosa el deseo de imitarlos en beneficio del estado y de las ciencias.*

Trasladémonos ahora al pais de las ciencias y de las artes, preguntemos á la docta Italia, y ella nos dirá cuál fue su asombro al ver á los valencianos

Lassala y Colomé's, entre otras muchas obras de gran mérito, atreverse á escribir tragedias italianas en la patria de Alfieri, y grangearse con ellas los aplausos de todos los sábios italianos.

En los versos del señor abate Lassala (decian los autores de las Memorias enciclopédicas de Bolonia) hallamos una dulzura que no percibimos en la multitud de composiciones latinas de los miserables versificadores que nos están continuamente fastidiando con sus roncos graznidos (1).

Quando se publicó el *Cayo Marzio Coriolano* de Colomé's, dijeron las *Efemérides de Roma*: *Anunciamos una bella tragedia escrita por un español en elegantísimos versos italianos; y quisiéramos que de ella tomasen ocasion de avergonzarse los literatos de nuestra nacion que han corrompido nuestro purísimo idioma con sus bárbaras espresiones.* De la misma tra-

1 Noi proviamo nei versi del sig. Ab. Lassala un' armonia che non sentiamo in tante altre composizioni latine di miseri versificatori, che ci annojano continuamente con la loro raudine.

gedia dijo el gran Metastasio que era digna no solamente de alabanza sino de admiracion.

En la misma Italia, en aquel pais músico por escelencia, escribió el valenciano Eximeno *Del origen y reglas de la música*, é hizo ver á los maestros italianos lo equivocados que habian estado hasta entonces acerca de los verdaderos principios de su arte. Las *Noticias literarias de Florencia* dijeron con este motivo que *la Italia y las naciones extranjeras le serian tan obligadas, como lo son á los que introdujeron la filosofia moderna*; y la *Revista mensual de Lóndres* la anunció en estos términos: *Esta es una produccion de primera clase, respecto al verdadero gusto, vasta erudicion y filosóficas discusiones*. Mas no solo era músico Eximeno; era tambien, como prueban sus obras, insigne matemático y uno de los mejores latinos de los tiempos modernos.

En la misma Italia en fin, en la tierra clásica de los literatos, escribió el valenciano Andrés la grande obra: *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Admiráronse los sá-

bios cuando se publicó el prospecto, porque en verdad no parecía posible que un hombre solo llevase á cabo tan vasta empresa ; pero este hombre era un genio privilegiado , era un gigante que descollaba entre todos los hombres grandes de su tiempo : solo él pudo concebir tan atrevida idea ; solo él era capaz de realizarla , y él solo la realizó con asombro y aplauso universal. Todos los cuerpos científicos de Europa quisieron tenerle en su seno , los monarcas le trataron como amigo , los doctos le veneraron como oráculo.

Peró lleguémonos ya á estos últimos años , y concluyamos nombrando solos dos sugetos : el insigne agrónomo D. Simon de Rojas Clemente , y el sublime matemático y marino D. Gabriel Ciscar.

Las ciencias naturales llorarán acaso por largo tiempo la pérdida del inmortal autor del *Ensayo sobre las variedades de la vid* ; de aquel á quien respetaron y consultaron los mas célebres agrónomos , y admiraron los sábios de Paris y Lóndres , en los viages científicos que de órden del gobierno hizo á aquellas capitales para prepararse á

pasar al África en compañía del famoso *Ali-Bey*. Poseyó todas las lenguas sábias, y apenas ignoraba alguna de las que se hablan en Europa. De su obra citada se apresuraron á sacar extractos en diferentes idiomas los botánicos mas distinguidos; y traducida al frances, fue recibida con tal aplauso en aquella nacion, que el gran rey Luis xviii mandó repartir egemplares entre las autoridades civiles de los departamentos para que la recomendasen á los pueblos.

Parece que con la profesion habia heredado tambien D. Gabriel Ciscar el talento y los destinos de D. Jorge Juan. A la misma edad que marchó éste á América á la medicion del grado terrestre, nombró el gobierno á Ciscar para que asociado á los individuos del instituto nacional de Francia, trabajase en el arreglo de los pesos y medidas por el sistema decimal; y fue tan feliz en el desempeño de este encargo, que aquellos sábios quedaron admirados de su temprano talento é instruccion. Mas adelante escribió varias obras facultativas, y entre ellas de órden de S. M. el *Curso elemental de estudios de ma-*

rina: todas las cuales le grangearon el aprecio de los mejores marinos de Europa.

Fácil sería á la verdad dar mayor estension á esta galería de sábios valencianos; pero no lo permite la naturaleza de este escrito, y me he propuesto además nombrar únicamente algunos pocos de los que gozan de reputacion universal. Solo recordaré que muchos de ellos, y muchísimos de los que quedan en silencio, han enseñado las ciencias con aplauso en las universidades mas célebres de Europa; y que al establecerse en Madrid los Reales estudios de san Isidro, fueron provistas muchas cátedras en profesores valencianos.

De propósito no he querido hacer mencion especial de los insignes profesores de las bellas artes que han hecho célebre la escuela de Valencia, porque acaso se diria que el mérito de sus obras se debe principalmente al fuego del entusiasmo; mas sin embargo, si la perfeccion de las artes consiste en la imitacion de la naturaleza, todavía creo yo que para copiarla con la fidelidad y gallardía que lo hicieron

un Ribalta, un March, un Espinosa, un Joanes y un Ribera, se necesita haber hecho de ella un estudio profundo y detenido, el cual no cabe en un carácter frívolo é inconstante.

Ahora pues: ¿no es un absurdo manifiesto suponer que infunde ligereza, inconstancia y frivolidad un país que en una serie no interrumpida de siglos ha producido tantos hombres grandes en todos ramos? Igual sería sostener que el sol es frío, al mismo tiempo que se observan en él todos los fenómenos propios del mas alto grado de calor.

La consideracion sola de que Valencia fue la primera ciudad de España que tuvo imprenta (1), y quizá la primera de Europa en donde hubo tribunal de consulado (2): el solo hecho de que su universidad fue la primera de España en donde se adoptaron los luminosos principios de la filosofía mo-

1 V. VILLARROYA: *Disertacion sobre el origen del nobilísimo arte tipográfico.* = *Manuel de l'imprimeur*: chap. 1.

2 V. CAPMANY: *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de Barcelona*: tom. 1, pág. 155.

derna, dando de mano á la ridícula algaravía peripatética, y se enseñó la clínica ó práctica de la medicina; eran suficientes para que aun los menos reflexivos formasen una idea ventajosa de los naturales de este pais: porque á buen seguro que un pueblo insustancial y ligero no hubiera pensado tan pronto en aquellos establecimientos ni en estas mejoras.

Y en fin, la provincia que ha producido mas matemáticos sublimes que ninguna otra de España (cada una tiene sus glorias peculiares), y anticuarios y naturalistas tan célebres; es imposible que infunda carácter ligero y voluble: porque estas ciencias son precisamente las que exigen una aplicación mas constante, un espíritu mas reflexivo y combinador, un trabajo mas asiduo, y un juicio mas profundo y atinado.

Tenemos pues desmentidas las imputaciones de Salas, no solo por el testimonio imparcial de los autores nacionales y extranjeros que han tratado de las cosas de España, sino (y es la razon mas fuerte) por el resultado de una multitud de hechos indisputables.

Y de consiguiente, ó ha de ponerse en duda la buena fe y crédito de dichos autores, y negarse el incontestable principio de que los efectos son análogos á las causas, lo cual fuera un absurdo demasiado grosero; ó ha de convenirse en que la verdadera ligereza, la verdadera frivolidad y poca sustancia existían únicamente en las cabezas de los que sin hacer la menor reflexion sobre lo que iban á decir, y solo tal vez por el prurito de parecer graciosos, echaron semejante nota sobre la provincia de Valencia con la misma precipitacion que dijeron cosas peores de otras: á las que no seria en verdad mas difícil vindicarse, si viesen que se sacaban de nuevo á plaza las ya olvidadas injurias.





1/9614

4